

Introducción al número 24

Joan Martínez Alier

El primer número de esta revista apareció hace doce años cuando tenía lugar la guerra contra Iraq. La dictadura iraquí había invadido Kuwait, un pequeño estado rico en petróleo y miembro de la ONU. Kuwait, como otros estados postcoloniales del Golfo, debe su existencia no tanto a una historia nacional propia como a las maquinaciones geopolítico-petroleras inglesas. Ahora bien, si Iraq había invadido Kuwait fue más por el petróleo que porque tuviera títulos históricos sobre su territorio. La guerra contra Iraq tuvo entonces una razonable justificación: el castigo a un estado que invade a otro. Claro está que las potencias occidentales habían digerido tranquilamente otras invasiones, como la de Timor por Indonesia tras la descolonización portuguesa. Ningún ejército fue a liberar Timor. Que Iraq sea una dictadura tampoco era en sí mismo motivo de guerra, más bien al contrario pues Estados Unidos ha apoyado a muchísimas dictaduras, sin ir más lejos la del general Franco desde 1953 hasta que murió en 1975. La guerra contra Iraq fue por el petróleo de Kuwait. La segunda guerra de Iraq es también por el petróleo, esta vez el petróleo del propio Iraq. ¿Por qué hay guerras por el petróleo? Porque los Estados Unidos importan dos terceras partes del petróleo que consumen, y la Unión Europea todavía más.

Este número de Ecología Política recoge siete visiones inmediatas y frescas de la cumbre de Johannesburgo, que representó un triunfo de las empresas multinacionales y una derrota de los ecologistas. Aunque en Río de Janeiro en 1992 ya hubo la presencia del Business Council for Sustainable Development, el poder político de las empresas ha sido mucho más visible en Johannesburgo. Empresas como Rio Tinto y Shell ¿se convirtieron en portavoces de la cumbre sobre medio ambiente! Las grandes compañías dominan por la vía de la financiación las universidades importantes de Estados Unidos. Ejercen presio-

nes sobre el ejecutivo y el legislativo de los estados. En Johannesburgo han capturado también la agenda ambiental de las Naciones Unidas. El régimen de Apartheid dejó tras de sí enormes deudas sociales y ambientales en Sudáfrica, pero el actual gobierno no las reclama.

Las mayores compañías del mundo son petroleras y automovilísticas, manteniendo sus posiciones frente a las electrónicas e informáticas. La economía mundial no se está desmaterializando. Al contrario. Crece la extracción de petróleo, crece la producción de dióxido de carbono. Otros efectos de la industria petrolera están a la vista: los derrames en el mar y en las costas (como el *Prestige* en Galicia), los derrames tierra adentro (como los de Repsol-YPF en Neuquen en la Argentina que han dado lugar a un juicio contra la Repsol), las guerras regionales por controlar yacimientos y oleoductos en Asia central. En comparación con la brutalidad de las guerras que emprenden los estados, los daños causados por las empresas multinacionales pueden parecer pequeños. Ahora bien, en los países ricos, estados y empresas multinacionales son dos caras de un mismo poder. Los estados poderosos limpian el campo de juego, establecen las reglas, las empresas se encargan entonces de la expoliación de recursos. Cuando la CIA en 1953 auspició un golpe de estado en Irán contra un gobierno popular y ayudó a instaurar la larga dictadura del Sha, quiso estabilizar el suministro de petróleo para las compañías internacionales. Esta identidad de poder explica porqué no se obliga a las empresas a que eviten o al menos compensen los pasivos ambientales y sociales que dejan sus operaciones de ultramar. A pesar de la retórica de la «responsabilidad ambiental» de las empresas, a pesar de los procesos judiciales que se han intentado contra muchas de ellas, faltan normas internacionales sobre la prevención o reparación de los daños causados por empresas petrole-

ras o mineras. Esto queda bien reflejado en los casos analizados por Daniela Russi, Roldán Muradian, Raúl Chacón. Los derrames de petróleo en el mar son un caso excepcional porque existe un sistema de seguros aunque con cobertura insuficiente. Pero no hay justicia en casos como la Texaco en el Ecuador, Shell en Nigeria y tantos otros. La respuesta más eficaz contra los daños ambientales no viene de los estados o de los acuerdos entre estados sino de la resistencia popular y de las redes de resistencia. Precisamente, en Guatemala, la organización MadreSelva está desde hace veinte años defendiendo la naturaleza amenazada, desde los primeros movimientos por la conservación de los bosques a los recientes episodios de resistencia popular a proyectos de explotación forestal, petrolera y minera, tal como explica Magali Rey Rosa en una entrevista.

Sin embargo, tal vez quepa tener esperanzas ante las acciones de algunos nuevos gobiernos. José Augusto Padua es un ecologista e historiador ambiental de Rio de Janeiro, miembro del consejo internacional de esta revista. Ha estado enviando a sus amigos latinoamericanos y del resto del mundo unas crónicas animosas e informativas sobre la victoria del

Partido del Trabajo en el Brasil que publicamos aquí. Una de las colaboradoras de Chico Mendes en el Acre, la senadora Marina Silva, es ahora ministra de Medio Ambiente, y Gilberto Gil, que es del Partido Verde, es ministro de Cultura. ¿Seguirá el PT una vía propia que aúne la reforma agraria, la lucha contra la pobreza y la defensa de una naturaleza aún tan valiosa y espléndida? También en la línea optimista, incluimos un artículo sobre los Verdes en Alemania de Burkhard Pohl y Ute Koczy. Este número recoge también artículos sobre la obra de ecólogos o ecologistas fallecidos recientemente: Anil Agarwal de la India, Eugene y H. T. Odum de Estados Unidos, y el europeo Ivan Illich que residió muchos años en México. Por último, la sección Redes de Resistencia Ambiental, habitual en esta revista, se hace eco de algunas manifestaciones del ecologismo popular alrededor del mundo. En la crítica de libros reseñamos dos publicaciones importantes sobre los usos de la ciencia frente a riesgos e incertidumbres ambientales.

Diciembre 2002

